Mamíferos urbanos, rebobinando a otros tiempos

De vez en cuando nos sorprende alguna imagen en algún medio de comunicación, especialmente los más rápidos como Facebook, sobre una piara de jabalíes en Barcelona, una nutria en Girona capital,… Esto es algo que ya está asumido…, relativamente. No cabe duda que la presencia de estos animales en este entorno es impactante a todos los niveles y da lugar a un debate, agrio a veces, de lo que esto supone y de las consecuencias, la cantidad de opiniones es diversa y a menudo incompatibles y excluyentes.

Vivimos en un mundo complejo y cada día recibimos una montaña de información que, evidentemente, tenemos que filtrar.

Así que siguiendo con nuestro tema, los mamíferos en entornos urbanos, creo conveniente realizar un recorrido por las últimas décadas, ver que ha pasado para comprender lo que está pasando e imaginar lo que vendrá. Pero primero es importante hacer una aclaración para poner en su contexto esta información.

El mundo relacionado con la naturaleza en todas sus versiones, naturalista, animalista, ecologista, científica,.., vive un momento que se podría denominar sin equivocarse de convulso, con distintos actores y formas de ver la naturaleza que, también son excluyentes y a menudo enfrentados.

De aquí cualquier noticia, por ejemplo la protagonista de este escrito, es interpretada según la parcial visión de cada cual, a menudo sin prestar atención a la información en primer lugar, para posteriormente hacer el análisis que sea.

Principios de los 80 del siglo XX: se seguían aterrazando montés, construyendo, o intentándolo, urbanizaciones de lujo en zonas de húmedas costeras, los ríos eran cloacas (no se depuraba nada), los vertederos estaban repartidos por toda la geografía española. Aunque la autopsia revelaba un disparo por la espalda el cazador que lo mato fue absuelto por que disparo “en defensa propia”,….

En esta situación comenzamos a ver vídeos de Gran Bretaña con los zorros y tejones merodeando las ciudades y acercándose a los jardines de la casas sin temor.

Ayuntamientos suizos sacaban bandos para informar a los ciudadanos de que los zorros que veían por las calles no eran peligrosos.

De buena mañana en Zurich… el inicio del trabajo incita finalmente a estos dos zorros a irse.

“Las sendas del naturalista” El zorro, ediciones Omega

Aquí esto sencillamente era inimaginable.
A mitad de los 90 en distintas conversaciones salía este asunto y a menudo alguien comentaba haber visto, una jineta, un zorro o una nutria en un entorno urbano, pero estos avistamientos se consideraban un rareza, algo anormal.
Nada se publicaba al respecto y todo el mundo consideraba imposible la presencia estable de mamíferos silvestres en los entornos urbanos, mucho menos en grandes ciudades.
Una huella de zorro entre jeringuillas de yonkis bajo el puente de la Química (Zaragoza) en la margen derecha fue el comienzo de una revisión sistemática de la ciudad de Zaragoza, cuyos resultados parciales se presentaron en las jornadas de la SECEM de Segovia (5-7 de diciembre de 1999)

Supuse que esto marcaría un punto de inflexión en la errónea visión que teníamos de la capacidad de los mamíferos silvestres de adaptarse a entornos urbanos, como en el resto de Europa, pero no resultó así.
Durante años recogí todas las citas posibles, por un lado rastreaba sistemáticamente los entornos urbanos donde fuera, fuera a dar cursos o de visita, por otro solicité citas y llegaron unas cuantas. Y seguí rastreando el entorno de Zaragoza.
Los resultados eran más que concluyentes y fueron presentados dentro de un trabajo más amplio en las jornadas de la SECEM de Bilbao (4-7 de diciembre de 2009)

http://mamiferosurbanos.blogspot.com.es/

http://mamiferossiglo21.blogspot.com.es/

Llegados a este punto ya sí que supuse, sin ningún género de dudas, que esta realidad sería aceptada, pero tampoco fue así.
El tiempo pasa, se suceden imágenes de jabalíes en Barcelona, Valladolid, sondeos de nutria con citas en muchos entornos urbanos, corzos en campos de futbol, cabras montesas, jinetas, zorros,…

A día de hoy la presencia de mamíferos en entornos totalmente antropizados se encuentra en una especie de limbo: las imágenes se suceden, pero se sigue creyendo que nos evitan, pero están ahí, que si lo que hacen es refugiarse en los entornos urbanos de la caza indiscriminada del exterior, que si esto mata el espíritu silvestre de estos animales, que si son almas en pena que no saben dónde meterse porque el urbanismo ha ocupado todo el especio,…

Algo hemos avanzado, una parte de la ciudadanía ya es consciente de que “algunos” animales se adentran en nuestras ciudades y que, o bien, no nos tienen miedo, o temen más a los cazadores del extrarradio.
Solo es cuestión de tiempo, viendo el avance entorno a este asunto, que lleguemos al siguiente paso, al que han llegado el resto de europeos: que los mamíferos silvestres no distinguen entre un bosque y un parque o entre los sotos de dentro o de fuera de la ciudad.

Llegados a este punto se podrá elucubrar sobre el porqué y sobre las consecuencias, pero, sin ánimo de parecer pedante, me puedo permitir dar respuesta a estas elucubraciones ya que llevo unos cuantos años y esfuerzos invertidos en este tema.
El porqué es bien simple y no necesita de mucha retórica:

1º Que los mamíferos silvestres no distinguen entre un bosque y un parque o entre los sotos de dentro o de fuera de la ciudad, todo son biotopos, mejores o peores, pero biotopos naturales.

2º No nos tienen ningún miedo. ¿Qué miedo nos puede tener un animal, pongamos por caso una jineta en un parque urbano, que no tarda en darse cuenta de lo inútiles que somos y los perros que nos acompañan por la noche en este parque?, ellos nos huelen, oyen y ven media hora antes que nosotros a ellos.

3º No son tontos y si los son da igual porque en los núcleos urbanos no se puede cazar, nadie en su sano juicio pone un lazo o un cepo para cazar zorros en mitad de una gran ciudad y los grandes predadores no se meten, al menos todavía, en este medio. Así que el estrés de las luces, los ruidos o la gente son un mal menor frente a los beneficios.

Jabalí en el Vendrell, rodeado de urbanizaciones, carreteras, autopistas, AVE, tren convencional,….

¿Y las consecuencias?
"Las ciudades están alterando la evolución de las especies", este interesante artículo fue publicado en El País el 15 de noviembre de 2017, me imagino los dos tipos de respuesta mayoritarios entre los lectores, por un lado los sorprendidos, por otro los indignados.
Y aquí volvemos a la visión parcial con la que comenzaba este artículo.
Mejor que elucubrar sobre posibles es recurrir a un ejemplo real: los jabalíes en las urbanizaciones de la costa catalana. Estos indignados sufren al ver a estos animales en semejante entorno, porque consideran que ellos estaban allí, llegamos nosotros y urbanizamos todo, les dejamos sin espacios naturales y se ven obligados a vagar como almas en pena entre coches, asfalto, luces, ruido,…

A este sentimiento no se llega por ser sensible a la naturaleza, si no por falta de información: esos jabalíes no estaban allí cuando se comenzaron a construir esas

urbanizaciones en los años 60, hacía mucho tiempo que en la zona no sabían lo que era un jabalí. Una vez construido y por la dinámica que ha llevado la naturaleza ibérica los jabalíes llegan aquí en los años 80-90 y se topan con esto.
Así que en primer lugar no se les ocupó su medio y se les dejó sin dónde meterse.
Por lo que, en segundo lugar, simplemente llegaron aquí y vieron que se podían adaptar sin problemas a este biotopo.

Nutria con El Pilar de Zaragoza de fondo

O sea lo que realmente ha ocurrido es que han demostrado una gran capacidad de adaptación, algo que en principio nos debería emocionar, resulta que nos entristece.
Respecto a que las ciudades están alterando la evolución de las especies entiendo que para un urbanita y en concreto para un periodista esta noticia le resulte muy chik. Para un "purista" le resulte un anatema. Para mí, que soy un estudioso, me parece de perogrullo, los animales se "adaptan" al biotopo en el que están o ¿viven igual los zorros de Pirineos que los de las áridas estepas del valle del Ebro?, evidentemente que no.

Lo que va a ocurrir a partir de ahora no es ningún misterio, ya pasó antes en otros países occidentales, por lo que no caben elucubraciones: nuevas generaciones van naciendo en un entorno urbano y acostumbrándose a él desde que nacen y perdiéndole el miedo, por lo que cada día se mostrarán más confiados.

Si algo ha demostrado la naturaleza es su carácter cambiante, en la península ibérica hay cientos de biotopos (grandes o pequeños) distintos y una especie, como por ejemplo el zorro, que ocupa todo el territorio tiene individuos adaptados a todos los biotopos, por lo que ocurra lo que ocurra siempre habrá ejemplares preparados para sobrevivir.

El biotopo urbano por más que nos guste o nos disguste es un biotopo más y la naturaleza no va a dejarlo de lado, no tiene problemas éticos ni estéticos, si hay comida habrá quien vaya a por ella.

El entorno urbano es una realidad por lo que no cabe perder el tiempo de si es bueno o malo para unos animales silvestres, están aquí y van a seguir aquí opinemos lo que opinemos. A mi personalmente me fascina, pero egoístamente solo puedo sentir alegría que no tenga que perderme allende los mares para disfrutar de la naturaleza salvaje, la tengo a mi alrededor.